

Una historia de la filosofía

81 La filosofía hoy y mañana

Por el Dr. Arthur Holmes de Wheaton College

Para esta última clase, pensé que, en lugar de intentar añadir más detalles sobre las novedades, terminaría con algunas observaciones generales. Obviamente, la historia de la filosofía aún no ha terminado. Es una afirmación obvia, que puede sonar un poco extraña cuando estamos terminando la historia de la filosofía, por supuesto, que aún no ha terminado, porque la historia continúa.

Permítanme, pues, caracterizar brevemente algunos aspectos destacados de la filosofía actual, sin perder de vista el futuro, ya que quienes tengan un interés constante en ella estarán aún más interesados en ella en el futuro. Y aunque no podemos predecir el futuro, al menos podemos prepararnos para lo que pueda suceder. La primera característica general de la filosofía actual es la que creo que ya conocen: el contraste entre el pensamiento europeo continental y la filosofía angloparlante, que a veces se define como el contraste entre la fenomenología, una tradición fenomenológica, y la filosofía analítica.

La cuestión, sin embargo, es que, así como el empirismo se ha ampliado de tal manera que el sentido estricto que se le da a Mill y Russell ya no aplica, gracias a la ampliación y flexibilización que se produjo con el lenguaje ordinario y otros aspectos, el término analítico es ahora extremadamente impreciso, de modo que ya no se refiere simplemente al análisis lógico de Russell ni, alternativamente, al análisis del lenguaje ordinario, sino que la filosofía analítica ahora es prácticamente cualquier filosofía que intente analizar conceptos y argumentos y, en ese sentido, pensar con mayor detalle. Recuerdo haber presentado una ponencia para un congreso de filosofía en Northern Illinois hace unos años, y uno de los presentes, Mason Myers, me dijo a la luz de la ponencia: «Bueno, usted es un analista, y yo nunca me consideré un analista, pero estaba tratando de resolver algunos problemas desconcertantes, y supongo que su libro me convirtió en analista». Así que la terminología actual es mucho más imprecisa en ese sentido.

Son estilos filosóficos diferentes. El fenomenólogo, como saben, tiende a describir más que a construir argumentos. Considera que, al ver lo que se describe, se entiende la idea.

La verdad se ha revelado, mientras que el filósofo angloparlante tiende más a acumular argumentos y razones a favor y en contra para intentar sacar conclusiones. Pero estas son diferencias de metodología, de intención. Ahora bien, esta división, que hemos visto históricamente, continúa, y creo que hay que decirlo con poca comprensión y, a menudo, poco respeto mutuos.

Los analistas suelen menospreciar lo fenomenológico, y los fenomenológicos a menudo menosprecian lo analítico, una situación lamentable. De hecho, en la división este de la Asociación Filosófica Americana (o mejor dicho, Pensilvania y el este), la situación se ha politizado tanto que la profesión está muy dividida. Y esto a pesar de que hay algunas personas notables que lograron mantenerse en ambos bandos.

Uno de ellos es Richard Rorty, a quien ya hemos mencionado. Su libro, muy posmoderno, "Filosofía en el espejo de la naturaleza", se inspira en figuras que van desde Wittgenstein hasta Gadamer y Foucault, muy presentes en ambos bandos. Y, en el otro extremo del país, Hubert Dreyfus, Dreyfus, Hubert Dreyfus, en Berkeley, también parece lograr mantenerse a flote en ambos campos y poder interactuar y trabajar con personas de ambas tradiciones.

Pero la mayoría de los departamentos de filosofía en Estados Unidos son predominantemente analíticos en un sentido u otro, en un sentido amplio, con quizás un fenomenólogo representativo. Y hay algunas excepciones. Hay algunos departamentos que son predominantemente fenomenológicos, quizás con un analista representativo.

Lo primero que me viene a la mente son las universidades predominantemente fenomenológicas. Una es la Universidad Duquesne en Pittsburgh. Otra es la Universidad Estatal de Nueva York en Stony Brook.

Hay quienes intentan defender ambos extremos. La Universidad Northwestern, por ejemplo, aunque, en realidad, tiene dos programas de posgrado diferentes. Boston College, la Universidad Católica de Washington, etc.

Pero el panorama general es que la filosofía en Estados Unidos es de tipo ampliamente empírica y ampliamente analítica. Y esa es la caracterización metodológica. Es a la luz de esto que me inclino a decir a quienes desean dedicarse a la filosofía: no lo hagan a menos que puedan tolerar cierta cantidad de análisis.

Y si no puedes trabajar con ese nivel de detalle y no te interesa, no te dediques a la filosofía. Si lo que te entusiasma y te atrae es la historia de las ideas en lugar de trabajar con problemas, argumentos, conceptos, etc., entonces quizás deberías dedicarte a la historia de las ideas en lugar de a la filosofía como tal, que suele ser mucho más minuciosa. Aunque, francamente, no creo que la historia de las ideas sea tan transformadora en la historia de las ideas como lo es la filosofía en la historia de las ideas.

Así que, si te interesa estar donde ocurre la acción en cuanto a moldear la historia, es filosofía. Pero si te gusta vivir en el pasado, entonces es la historia de las ideas. Esa es la primera caracterización general.

La segunda caracterización general es que, en el pensamiento occidental, y ya saben, es difícil definir qué se entiende por occidental ahora. Hace un año o dos, nos referíamos al oeste del Telón de Acero. Sí, sigamos diciéndolo así.

Europa Occidental y la filosofía angloamericana. En términos generales, se trata principalmente de un naturalismo científico. ¿Qué es, en términos populares, el humanismo secular?

Ahora bien, cuando hablo de naturalismo científico, me refiero, por supuesto, a la orientación hacia el conocimiento científico como la variedad genuina y al naturalismo filosófico. Y una tendencia filosófica extendida por el mundo universitario occidental. Pero con algunas salvedades.

El teísmo cristiano es la filosofía dominante en la filosofía de la religión, sin lugar a dudas, y domina el pensamiento angloamericano. Esto no era así hace 20, 30 o 40 años. Sí lo era a principios del siglo pasado.

Entretanto, por supuesto, el proceso de secularización se intensificó. Pero recuerdo haber estado en los años cincuenta en una convención de la Asociación Filosófica Americana en San Luis, donde un joven católico laico, un tipo resentido de la Universidad de Pensilvania, llamado James Ross, presentó una ponencia titulada "Un argumento escocés a favor de la existencia de Dios". Todos intentaron desprestigiarlo y criticar su argumento, pero él se resistió a todos.

Y mientras el público salía de la sala, oí a un filósofo decirle a otro: «Debe haber algo mal». No entiendo qué es, pero no puede ser cierto. Eso era característico de los años cincuenta.

Diría que unos 10 o quizás 15 años después, en el mismo hotel de San Luis, en otra reunión de la Asociación Filosófica Americana, presidí una mesa redonda con tres figuras de la filosofía de la religión: George Mavrodis, de la Universidad de Michigan, evangélico; Dick Patil, de la Universidad Estatal de West Washington, laico católico.

Stan Kane, de Miami y Ohio, de trasfondo evangélico. Éramos cuatro, cristianos confesos, dirigiendo una mesa redonda sobre el problema del mal, y nos vimos abrumados. Eso no pudo haber sido en los años cincuenta.

Hoy en día, nadie lo mencionaría siquiera. Es simplemente la norma y todo el mundo lo sabe. La filosofía de la religión es la vanguardia de la disciplina, definida por pensadores cristianos, católicos, protestantes e incluso evangélicos.

Y en los últimos siete u ocho años, cuatro de los presidentes de la División Central de la Asociación Filosófica Americana han sido... ¿dije evangélicos? Han sido cristianos.

En algunos casos, evangélicos. Alvin Plantinga , William Alston, Alan Donegan y Nicholas Wolterstorff, hace unas semanas.

Y esto no se habría oído hablar en los años cincuenta. Así que esto lo justifica. Se espera, y mirando hacia el futuro, que esta presencia cristiana en la filosofía se extienda con la misma influencia a otras áreas de la filosofía como lo hace en la filosofía de la religión.

Ahora bien, está presente en la metafísica y la epistemología, porque la filosofía de la religión te introduce en ellas. Está presente en la ética, pero en esos otros campos, simplemente no es tan dominante como en la filosofía de la religión. El predominio sigue siendo el naturalismo científico.

La influencia de figuras como Quine. Otra salvedad que cabe hacer a esta generalización se relaciona con el surgimiento del posmodernismo en sus diversas manifestaciones. La manifestación del antirrealismo en la filosofía de la ciencia.

Antirrealismo en ética. Antirrealismo en epistemología, Richard Rorty y compañía. Y antirrealismo en religión, pero mucho más en teología que en filosofía de la religión.

Es decir, hay más antirrealismo entre los teólogos profesionales que entre los filósofos de la religión profesionales. De modo que, en varias universidades, la ortodoxia cristiana es mucho más evidente en el departamento de filosofía que en el de teología. Y algunos historiadores afirman que hoy en día los filósofos hacen más teología que los teólogos.

Pero el posmodernismo, con sus diversas manifestaciones, incluido el pluralismo del pensamiento religioso, es sin duda evidente. Está por verse si desafiará seriamente el dominio del naturalismo científico. Personalmente, no lo espero.

Y no lo espero, porque el posmodernismo, el pluralismo, el antirrealismo y el relativismo son simplemente anticuados con toques modernos. En este punto, es la resurrección de Pascua. Es decir, tenemos una larga historia de escepticismo y relativismo en epistemología, que se remonta a los recursos filosóficos epistemológicos de la contraposición.

Así que no espero que este relativismo y antirrealismo posmoderno se vuelvan dominantes. Sí espero que sean el tema clave durante la próxima década, quizás dos décadas. Pero no espero que se conviertan en una dominación en ningún sentido.

Hay otros desarrollos recientes que probablemente se mantendrán y crecerán. El interés por la metafísica, del que hablé la última vez, ha surgido de los avances en la filosofía del lenguaje. Me inclino a pensar que los avances en metafísica se sustentarán por sí mismos, en lugar de depender de la filosofía del lenguaje.

La filosofía del lenguaje es algo que necesitas para empezar después de que te digan que la metafísica no tiene sentido. Pero una vez que empiezas, se vuelve autosuficiente. No necesitas mucho estudio de filosofía del lenguaje para mantenerte.

Así que espero que el desarrollo metafísico continúe, con especial énfasis en las relaciones mente-cuerpo. El problema mente-cuerpo es un tema en el que se ha estado trabajando mucho. Y donde el dualismo mente-cuerpo cuenta con defensores filosóficos muy elocuentes, como Richard Swinburne, quien estuvo aquí en el campus hace apenas un par de años.

Es probable que los cambios en la ética también continúen. Uno de los cambios más significativos, fruto del activismo de la década de 1960, fue el regreso a la ética aplicada. ¿Por qué? La ética se ha debatido en términos aplicados a lo largo de la historia, y sin duda por personas como Bentham y Mill.

Bueno, lo que ha intervenido es el debate metaético. Algo similar a lo que representan los Principia Ethica de G. E. Moore, donde empezó a preguntarse cuál es el significado del bien y desarrolló su postura intuicionista. El significado de los términos éticos.

Y, por supuesto, esto se vio reforzado por la declaración de AJ Ayer de que dichos términos carecen de referencia empírica. Así pues, si no tienen referencia empírica, los juicios morales carecen de relevancia fáctica. Para superar esto, es esencial, una vez más, prestar atención a las cuestiones metaéticas.

¿Cuál es el significado de nuestros términos éticos, si es que realmente tienen significado? Esto se reduce al hecho de que, quizás durante 40 o 50 años a principios de siglo, la atención predominante de la ética filosófica se centró en las preocupaciones metaéticas, prácticamente eclipsando las preocupaciones éticas aplicadas. Pero, en parte porque se superó ese obstáculo y en parte por el activismo de los años 60, la ética aplicada se convirtió en un campo pujante por derecho propio. Esto se puede comprobar con solo observar el plan de estudios de una universidad como Wheaton.

En los años 50, no había un curso de ética aplicada en la universidad, para nuestra vergüenza. Los 60 nos impactaron, supongo, como resultado de eso, como una tonelada de ladrillos. Y me parece que lo primero que se hizo en cuanto al currículo fue en los 60, cuando el reclutamiento para la guerra de Vietnam estaba en la mente de los estudiantes varones y muchos de ellos se angustiaban por la cuestión.

Empecé a impartir un curso llamado Guerra y Ética Cristiana, del cual surgió una antología que quizá hayan visto en la librería, que se agotó, pero que, durante la

Guerra del Golfo, volvió a imprimirse. El editor estaba muy alerta. Pero a medida que la guerra de Vietnam se apaciguaba, ese curso se amplió a un curso que llamamos Ética Social, que ahora es Ética, Derecho y Sociedad.

Pero ese, de hecho, fue el primer curso de ética aplicada que se impartió en Wheaton en mucho tiempo. Bueno, ahora ya saben lo que aprendieron: ética empresarial, bioética, ética de los medios de comunicación, ética y asuntos internacionales, etc., etc., etc., etc., etc.

Pero esto es cierto en todo el país. Y la ética aplicada es la industria filosófica más grande del país. Siempre hay empleos en ética aplicada.

Así que estoy convencido de que esto continuará, simplemente porque se trata de retomar lo que los filósofos han hecho históricamente. Sin embargo, existen cuestiones que abordar. Una, para los cristianos en filosofía, es la relación entre la ética filosófica y la teológica.

La relación entre la ética filosófica y la teológica. Creo que durante varios años han estado algo separadas en este aspecto. En general, los éticos teológicos han abordado la dinámica de la vida ética.

Es decir, incorporar conceptos como el pecado y la gracia. Mientras que la ética filosófica se ha centrado en la toma de decisiones éticas, aplicando principios a la toma de decisiones. Y dado que, por lo tanto, las agendas de ambas han sido diferentes —una agenda distinta para la ética teológica que para la ética filosófica—, ha habido relativamente poca integración de la teología con la filosofía.

Excepto en ciertos puntos obvios, como las teorías del mandato divino o la ética de la ley natural, y cosas por el estilo. Sin embargo, el desarrollo de la ética de la virtud está marcando la diferencia. Esta ética, como recordarán, fue impulsada en gran medida por Alasdair MacIntyre.

Estuve hablando por teléfono con él esta mañana intentando convencerlo de que viniera a nuestra conferencia aquí en el 93, y se negó. Así que seguimos intentándolo. Creo que es la tercera vez que lo intentamos.

Pero impulsado por el libro de MacIntyre, "Después de la Virtud", donde, en cierto modo, aplicó todas las innobles ideas de la Ilustración a la ética de los principios y la toma de decisiones, y esencialmente abogó por un retorno a la tradición aristotélica con la ética de la virtud, ese desarrollo obviamente está teniendo, y seguramente tendrá, algún efecto en la interrelación entre la ética filosófica y la teológica. Porque si hablamos del desarrollo de las virtudes, nos referimos a la dinámica de la vida moral y a cuestiones que involucran el pecado y la gracia. Y un ejemplo de ello, creo,

es el trabajo de nuestro propio Bob Roberts, quien, por cierto, está a la vanguardia de lo que está sucediendo en la ética de la virtud.

Su obra se cita constantemente en artículos de revistas, donde se aprecia su clara incorporación de la comprensión cristiana de la naturaleza humana, el pecado y la gracia, a la vez que ofrece un análisis wittgensteiniano de los conceptos de valor y de virtud, buscando constantemente esclarecer la virtud, su funcionamiento y su relación con las emociones apropiadas, etc. Así pues, creo que aquí se encuentra algo en constante desarrollo. En estas caracterizaciones y anticipaciones, se aprecia mi preocupación por la presencia cristiana en la filosofía.

Y espero que vean esa preocupación. Espero que la hayan visto presente a lo largo de toda la historia de la filosofía. De hecho, esta es la historia.

¿Les suena? Nos referimos a una variedad de tradiciones históricas. Y en la tradición de la filosofía teísta, la filosofía desde una perspectiva teísta, existen diversos tipos: judía, islámica, cristiana, por nombrar tres religiones teístas principales, obviamente. Y dentro de la tradición teísta cristiana, también se encuentra variedad.

Así pues, cuando hablo de la filosofía cristiana del pasado, del presente y del futuro, quiero caracterizarla de cuatro maneras. Una, como una tradición perspectivista. Quizás sean dos maneras en sí mismas.

Tradición en el sentido de que existe una historia continua del pensamiento cristiano en la filosofía. Y uso esa palabra intencionalmente. A veces, los filósofos cristianos han dado la impresión de que se hace filosofía dejando de lado las creencias teológicas, las propias actitudes, valores y preocupaciones.

Creo que eso no solo es inhumano. Creo que es imposible para los humanos. ¿Recuerdan que dejar entre paréntesis ese recurso fenomenológico? Dejar entre paréntesis, suspender el juicio, algo que Descartes intentó, nunca es del todo posible.

No lo fue para Descartes. No lo fue para Husserl. Adoptar una postura completamente neutral, ser completamente neutral cuando en el fondo no lo eres, es autoengaño.

Así que, me parece que el camino de la honestidad intelectual es confesar. Es decir, ser completamente franco sobre tus ideas. Admitirlo.

Para ver cómo eso influye en tu forma de pensar. Para ver cómo las posturas de otras personas influyen en su forma de pensar. Haz las concesiones pertinentes.

Cuando ambos coinciden, perfecto. Hay un acuerdo. Pero es posible que dos personas creen lo mismo por diferentes razones.

Entonces, no hablo de trabajar de forma neutral. Algunos usan el término «presuposición». Para mí, el término «presuposición» connota premisas para argumentos deductivos.

Una presuposición es una especie de premisa fundacionalista. Salvo que, si es una presuposición, no es un fundamento indudable. Bueno, en la medida en que ese modelo fundacionalista de sistemas deductivos se connota, al menos, quizás se denota, pero al menos se connota por el término presuposición, no quiero hablar de la filosofía cristiana como si trabajara con presuposiciones cristianas.

Preferiría decir perspectiva. El término perspectiva me permite decir que no solo existen proposiciones articuladas, que considero ciertas, sino también ciertos valores e inquietudes que motivan y guían el proceso de selección, así como el proceso de pensamiento. La perspectiva se compone de creencias, actitudes y valores.

Así pues, una tradición postspectiva. En segundo lugar, quiero decir que la filosofía cristiana es exploratoria. Es decir, es un proceso, no un producto terminado.

Es un proceso, no un producto terminado. La idea de concluir el trabajo de una vez por todas contradice la naturaleza continua de la investigación filosófica, donde surgen constantemente nuevas cuestiones y problemas. La filosofía es como un diálogo histórico entre personas con convicciones similares y diferentes.

Y el diálogo, como el de Platón, nunca termina. Continúa. Por eso, digo que la historia de la filosofía no ha terminado.

Es la sesión de toros que nunca termina. En tercer lugar, además de esas dos cosas, quiero decir que es una tarea pluralista. Intento usar el término «filosofía cristiana» sin el artículo definido.

La filosofía cristiana es una tradición con mucha diversidad. Diversidad debida a diferentes métodos filosóficos, quizás a diferentes perspectivas filosóficas, y ciertamente a diferentes tradiciones teológicas, que marcarán la diferencia en ciertos asuntos clave.

Toda la variedad de factores que nos generan diferencias intelectuales. Y considero que ese pluralismo es saludable. Si valoras el tipo de proceso crítico intrínseco que te mantiene pensando, creciendo, de forma autocorrectiva, entonces lo que necesitas es gente que discrepe contigo.

Y me parece que, no en todos los aspectos, pero al menos en algunos, la diversidad dentro de la tradición y la iglesia cristianas es saludable. Debería mantenernos autocríticos, mantenernos modestos, evitar que nos desequilibremos, como tendemos a hacer los humanos. Somos simplemente unos chapuceros.

Tan pluralista. Y luego quiero añadir holístico. Me parece que, precisamente, los cristianos en filosofía deberían pensar con la visión global, en lugar de con una visión estrecha, con anteojeras, trabajando en alguna subdivisión de alguna subsección de alguna de las subdisciplinas de la filosofía.

No, independientemente de los aspectos específicos con los que trabaje una persona, el cristiano necesita tener una visión global y ver las cosas como un todo desde la perspectiva de la cosmovisión cristiana, y enfocarse en consecuencia. Esto, me parece, tiene varios valores, y uno de ellos, y no el menos importante, es cómo probablemente guiará la selección de su trabajo, el de un filósofo. Permítanme hacer una analogía con su decisión sobre lo que harán después de graduarse.

Y la pregunta que algunos de nosotros les planteamos desde el momento en que eligen una especialización es, básicamente, una pregunta que deben abordar dentro del contexto de la cosmovisión cristiana, la administración de su vida y sus dones en términos de lo que podría ser estratégico, etc. Recuerdo una mesa redonda en la que participé hace unos años en la Sociedad de Filósofos Cristianos, en una reunión en Washington D. C. Alvin Plantinga formaba parte del panel, y nos pidieron que habláramos sobre cómo el cristianismo influye en nuestra filosofía.

Plantinga se levantó y dijo: «Bueno, creo que su influencia recae principalmente en lo que decido trabajar. ¿Cuál es el problema que voy a abordar? El problema estratégico radica en la naturaleza general de una cosmovisión cristiana. Y creo que probablemente sea así».

Ahora bien, esto tiene algunas consecuencias desafortunadas si esa es la única consideración. Es decir, si se anuncia una plaza en filosofía, como hemos hecho recientemente, y se empiezan a acumular montones y montones de cartas de solicitud, currículums y demás, se descubre que el 90 % son de filosofía de la religión, que es en lo que no necesitamos ayuda en este momento. Por lo tanto, me parece que la cuestión de la administración debe plantearse no solo en términos de lo que es estratégico para el pensamiento cristiano, sino también en lo que es estratégico para el pensamiento cristiano en toda la filosofía cristiana en este momento histórico.

Ya ven el panorama general. Por eso, les insto a algunos a considerar la metafísica, la filosofía de la ciencia. ¿Y cuál es, en mi opinión, el campo filosófico más descuidado? La teoría estética.

Teoría estética. Sí. Veamos.

Bueno, simplemente a modo de ejemplo, lo que estoy trabajando ahora, quizá ya lo haya mencionado antes, lleva dos o tres años, y seguirá así un par más, es esencialmente la base objetiva de los juicios morales. ¿Cuál es la base en la realidad objetiva? Para la ética, ¿sabe? Y he ido encontrando algo de eso a lo largo del año, porque es material histórico.

Me gustaría pensar que la última vez que imparta este curso, probablemente dentro de un par de años, podré incorporar todo lo que aprendí, pero probablemente no. Así que estarán atentos. Este curso será diferente antes de que termine, simplemente por las cosas que hay que hacer.

Bueno, entonces, el futuro de la filosofía es indeterminado. Aún está en desarrollo. Y creo que lo último que quiero decir antes de dedicar, si lo desean, los 15 minutos de debate, es que el futuro de la filosofía depende en parte de personas como ustedes.

Y lo digo en serio. Durante las décadas que he impartido parte o la totalidad de este curso de historia de la filosofía, ustedes en la clase han hecho todo tipo de cosas. Hay rectores de universidades.

Hay profesores de seminario. Hay gente que lleva 20 o 30 años publicando filosofía. Hay gente ajena a la filosofía, como Mark Noll y Roger Lundin.

Personas que, con su trabajo, están moldeando la historia del pensamiento cristiano y, en algunos aspectos, la historia del pensamiento en general. De eso está hecha la historia. La historia la hacen personas como tú.

Ya lo verán. Somos gente común como nosotros quienes, con la administración de nuestros dones, contribuimos en cierta medida a la historia de la filosofía y a la historia de nuestros días. Así que no sé de qué otra manera terminar un curso como este, pero con comentarios como ese sobre la filosofía hoy, punto, punto, punto, y mañana, punto, punto, punto, les dejo que rellenen los puntos.

Dottie, gente que somos. Bueno, 15 minutos, preguntas, debate. Sí.

Sí. Nuevas versiones de cosas viejas. Sí.

Sí, verás, lo antiguo es lo que se da en las diversas tradiciones. Lo nuevo es lo que se incorpora con el tiempo. Sí.

Sí. Si una de estas tradiciones es teísta y la otra, que corta el pastel de crepes de forma diferente hoy en día, es una tradición relativista, bien, para adentrarnos en el posmodernismo, es una tradición relativista, ¿qué hay de nuevo? Bueno, el

relativismo de los sofistas difiere un poco del de los sofistas y los escépticos griegos y romanos. Los sofistas y los escépticos griegos difieren significativamente del escepticismo de David Hume y del posmodernismo. Ahora bien, ¿por qué difiere y cómo? Bueno, primero , veamos la comparación entre ambos .

Recuerdo haber leído un libro escrito en el siglo XVIII llamado Veladas con los Escépticos. Parecía un volumen acogedor, anterior a la era de la televisión. Pero estaba lleno de referencias a Pirrón , Avelis , Carnéades y cosas por el estilo.

Pero lo interesante es que, si bien estaba lleno de referencias a eso, obviamente trabajaba bajo la influencia de la ciencia newtoniana y la criticaba. Había ciertos asuntos clave que se convirtieron en el foco de atención del escepticismo de tipo humeano. La idea de la conexión necesaria, el problema de la inducción, si la razón puede determinar lo moralmente correcto, etc., cosas por el estilo.

Ahora, vengan aquí. Lo que operaba en esto era la ciencia newtoniana . Lo que funcionaba aquí era un modelo mucho más relacional y orgánico, donde reconocemos la interdependencia de cada aspecto de la vida y la cultura con otros, de modo que su filosofía estará determinada, implícitamente, en muchos aspectos, por su raza, sexo y clase socioeconómica, simplemente por la interrelación de las cosas en este modelo orgánico.

¿Ves surgir otro modelo? Sí. No lo sé. Hace unos años, pensaba que estaba surgiendo un cuarto modelo al que llamé modelo personalista.

Estaba pensando en el filósofo escocés John McMurray, de quien ya casi nadie habla, así que no hablo mucho de él. Es pura ilusión. Pero John McMurray escribió un libro titulado El yo como agente y otro titulado Personas en relación.

Varias otras cosas. Eso fue, o para intentar relacionarlo con cosas que ya conoces, definitivamente poskantiano . La concepción kantiana de la persona, la dignidad de la persona, no se diferenciaba de la de algunos de los existencialistas más personalistas, ya que querían enfatizar el tú en lugar del eso.

La singularidad de una relación yo-tú en lugar de una relación yo-ello. Pero, en cualquier caso, su énfasis en esto fue retomado por numerosos escritores, filósofos, teólogos, éticos , etc., de modo que establecían lo que podríamos llamar una distinción categórica, una distinción de categorías, entre personas y otras cosas. Ahora bien, el naturalismo es una postura reduccionista, y uno de los problemas de la metafísica de Whitehead es que, en efecto, reduce a las personas a simples eventos complejos sin ninguna distinción categórica.

McMurray hacía una distinción categórica, y creo que fue muy útil. Entre los escritores influenciados por él, había un teólogo neozelandés, Robert Blakey, que

escribió un libro titulado, ¿cómo se llamaba?, «La religión secular y el Dios que actúa», algo así. Helmut Thielicke, no necesariamente influenciado por él, desarrolló posturas teológicas bastante similares.

Pero me parece que esa es una postura que necesita desarrollarse, como digo, que necesita desarrollarse. Si los conceptos clave de la creencia cristiana incluyen no solo la trascendencia del Dios personal, sino también la distinción cualitativa de las personas humanas como algo distinto de otras cosas, entonces eso debe incorporarse en algo más que simplemente jugar con problemas de mente y cuerpo. Así que me gustaría pensar que una de las consecuencias de algunas de las tendencias actuales podría ser esa.

Y es interesante que en la ética aplicada —y lo mencioné cuando hablábamos de ética desde el positivismo—, el principio kantiano del respeto a las personas se esté reiterando y renovando. Quizás esté más extendido en la ética aplicada hoy en día que algunos de los antiguos utilitarismos. Los tres principios o enfoques principales parecen ser el utilitarismo, el respeto a las personas o algún fundamento contractualista.

Así que creo que para fundamentar un contrato y el respeto por las personas, y si se prefiere un utilitarismo que no se limite a maximizar el bien común, tanto para los reyes como para los repollos, se necesita una distinción categórica. ¿Karl? En cuanto al conocimiento a priori, en ese sentido, creo que debo decir que no. Creo que debo decir que no.

Es decir, las ideas innatas simplemente no se consideran. El a priori que se discute hoy en día es la naturaleza a priori de las verdades lógicas de la forma A igual a A igual a no-A. Posiblemente estructuras a priori de otros tipos, pero incluso las categorías kantianas saben que están bastante relativizadas, en la dirección neokantiana.

Así que no, creo que la actitud general sigue siendo vagamente empírica en ese sentido, y creo que esto también es cierto en el pensamiento europeo, al menos en lo que respecta a las estructuras de pensamiento a priori. Sí. El énfasis de Husserl en la intencionalidad no es tanto una estructura de pensamiento, sino una forma estructurada de relacionarse con el otro.

Así que me inclino a considerar la fenomenología como un tipo diferente de empirismo, de carácter amplio, que se centra más en el sentido interno que en el externo. Sí, así que no, no creo que esa dirección racionalista haya continuado. Algunos dirían que continúa en Hegel, pero los hegelianos de pura cepa son bastante raros hoy en día.

Sí. Bueno, ¿algo más? Bueno, por hoy , les entregaremos sus exámenes el miércoles. ¿Alguien no recibió su examen? Acompañenme a la oficina, tengo algunos ahí arriba.